



dos flamencos en Las Colonias y Casablanca: Niño de Olivares y Yolanda Armenteros. Guía didáctica en construcción

El flamenco es un arte cambiante, vivo, donde lo tradicional y lo moderno son caras de una misma moneda. No puede entenderse el flamenco sin referentes porque el flamenco es, ni más ni menos, lo que hacen los flamencos. No puedes preguntarle a un flamenco por el sentido de su arte, por el significado. Simplemente sucede. Es una manera de expresar, de ser...

Es verdad que el flamenco no vive en los libros. Vive en la vida. Podemos acercarnos más o menos a conceptos, a ideas que nos introduzcan en un mundo que es todo lo complejo o todo lo simple que uno quiera, pero al final de todo el flamenco mismo está ahí, mucho más diáfano y sencillo que todas las teorías, representado en el cante, el toque y el baile.



Hemos hablado con dos flamencos. Dos personas que lo viven diariamente y lo aman. Nos interesan ellos por cómo lo viven y también por dónde lo viven. Pensamos que a través de Rafael y Yolanda alguien, ojalá los jóvenes pero también algún vecino que no le hubiese prestado atención antes, pueda acercarse al flamenco de una manera sencilla, sincera y humana.

Asumimos que muchos echarán de menos estilos de los llamados básicos. Pero no se trataba de meter todo el flamenco en unas páginas. Hablamos de estilos que salieron en nuestra conversación, estilos que podrán escucharse en los recursos audiovisuales que se adjuntan en este libro.

Se trata de un encuentro. De una forma (como otra cualquiera, hay muchas) de acercarse a este arte, a esta manifestación cultural. Pensamos que a través de las palabras de estos dos jóvenes artistas caben posibles actuaciones en torno al flamenco, en la que ellos quizás podrían tener cabida. Es una guía didáctica en construcción que estará completada con el trabajo, el acercamiento a la obra que se describe en estas páginas, el análisis en mayor o menor profundidad de estilos flamencos, de letras, de otros detalles en la vida de dos flamencos, de dos vecinos nuestros.

Flamenco en Olivares

Es curioso que los dos cantaores de flamenco más importantes que ha dado el pueblo de Olivares comparten el mismo nombre artístico aunque han vivido dos épocas totalmente distintas.

Sobre el Niño de Olivares antiguo se sabe muy poco. El diccionario enciclopédico de flamenco sólo aporta una pequeña discografía en la que constan cuatro fandangos, una vidalita y una malagueña, todas acompañadas por el gran guitarrista Niño Ricardo y grabadas en el sello Regal. (Se podrán escuchar algunos de estos cantes en el DVD).

Rafael Calderón Berraquero, Niño de Olivares

Comienza a cantar a la edad de siete años, acompañado a la guitarra por Manuel Domínguez "El Rubio", participando en numerosos festivales compartiendo cartel con grandes figuras como Camarón, Fosforito, Carmen Linares, José Mercé, etc. Este recorrido por diversos festivales y peñas le reportan un profundo conocimiento de los cantes pese a su juventud, y una gran experiencia artística. Su esfuerzo y tesón en el estudio de los cantes, unido a sus excepcionales facultades hacen que no pase desapercibido allá por todos los lugares donde actúa, ofreciendo recitales de gran calidad. Prueba de ello son los numerosos premios y galardones que atesora entre los que destacan: Premio de Tarantos, Premio de Malagueñas y Premio de Cartagenas del Festival de Las Minas de La Unión 1992, 1996 y 1997 respectivamente, Premio Peña «El Yunque», Barcelona 1999, Premio de Fandangos, Jumilla (Murcia) 2000, Premio de Minerías en el Festival de Las Minas de La Unión 2000, Premio de Fandangos en el Festival de Las Minas de La Unión 2000, Premio del Concurso Nacional de Saetas, La Unión 2000 y Premio de Malagueñas en el Concurso de Jóvenes Flamencos, Calasparra (Murcia) 2000. Fue seleccionado por la Diputación de Sevilla para realizar el

Circuito Provincial de Peñas Flamencas y ha representado al Festival del Cante de Las Minas de la Unión, en Varsovia, Burdeos, Toulouse, y Mont de Marsán, ofreciendo su gran conocimiento y dominio de los diferentes palos que configuran los cantes mineros.

Yolanda: *Yo vivía en Santiponce y nos conocimos con quince años.*

Rafael: *Necesitábamos a alguien para el teatro porque íbamos a hacer un espectáculo, y un amigo me dijo que en Santiponce había una niña mu guapa que la tenía loco hablándole de mí que me había visto en un programa que hacía en canal sur Marifé de Triana. Entonces, claro, yo ya le dije, "¿Quién es esa niña? Dame el teléfono". Entonces cogí el camino y me fui a Santiponce y hasta hoy...*

El flamenco que te diga que canta todos los palos es mentira. Los flamencos nos amoldamos a unos cantes que nos van bien... luego cuando subes a un escenario sabes más o menos lo que le puede gustar más al público... yo he intentado estudiar y abarcar el máximo posible. Yo he evolucionado un montón. Cada día aprendes cosas nuevas.

Yo empecé con siete u ocho años. Estuve con Manolo Brenes, el guitarrista. Una vez, canté aquí en la Peña y me escuchó Rafael, el alcalde, el pobre ha muerto ya pero era uno de los mejores aficionados que ha habido en España. Él me contrató en la feria y me metió en el festival de Olivares, que entonces era importantísimo... A raíz de ahí me escuchó El Rubio (guitarrista), y también empezó a buscarme trabajos en festivales, o me metía siendo un chiquillo y me sacaba siendo un niño, teniendo él problemas con algunos artistas porque yo era muy niño y los artistas no querían que saliera.



Baile

El baile es, sin lugar a dudas, la expresión flamenca más conocida y quizá más reconocida en el mundo. La mezcla o la fusión de ritmos y culturas distintas trae de nuevo la riqueza artística que, en este caso tiene ante todo carácter festivo. Los gitanos y los negros sobre todo mezclaron sus bailes durante siglos con otros que aportaba la tierra donde vivían, Andalucía, dando lugar a mezclas interesantes entre el folclore y un arte mucho más visceral. Se mezcló aquí por un lado una parte de baile folclórico, otra parte de baile ritual y otra de baile puramente festivo, descargado de toda conciencia moral, muy libre y alejado de prejuicios. Estos bailes se fueron haciendo hueco en teatros europeos y también de España o Sudamérica siendo la nómina mucho más extensa incluso que la que podemos encontrar hoy día.

Yolanda: Yo empecé bailando danza española, después me fui a Mallorca y allí estuve en un ballet, y después me vine a hacer bailes antiguos en Málaga y ya me vine a Santiponce donde conocí a este hombre...

Las Letras

Yo he hecho mis letras. Mi tío hizo unas bamberas dedicadas a Olivares... y yo le hice una coletilla:

*Que vives arrepentía
no me vengas a mí a decir.
Mucho te quise yo un día
y me dejastes por otro,
las cositas de la vía.*

*Que tanto tú presumías,
qué cosas tiene el querer,
tú quieres a quien no te quiere,
despreciaste tú el querer,
y ahora por amor te mueres.*

*Si algún día de Olivares
me tuviera que marchar,
yo nunca podría olvidar
mi tierra y la de mi mare,
donde yo empecé a cantar.*

*Sólo por verte la cara
a mí me dan escalofríos,
eres gotitas de agua
cuando rompen en el río.*

Cuando canto algo mío es más emotivo. Pero para eso hay que estar muy inspirado, muy concentrado... La letra te tiene que decir algo. Te llega más si has sentido lo que estás cantando. A mí me decían de chico "Este niño tiene un viejo dentro", porque yo sentía las letras, y cantaba unas cosas que no correspondían con mi edad.

El Festival Internacional del Cante de las Minas, se celebra cada año en La Unión (Región de Murcia), España. Durante el mes de agosto, nació y sigue siendo hoy día la memoria flamenca de su legendaria minería. Aquellos cantes, que sufridamente alzaban los antepasados mineros durante su largo día de trabajo dentro de la mina, se conmemoran ahora, para no perder su valiosa tradición, durante la celebración de este certamen. En los días de gala, se cuenta con las actuaciones de los más importantes personajes del mundo del flamenco, en los días de concurso, tienen su oportunidad cantaores, guitarristas y bailaores que acceden a los valiosos premios que se otorgan a cada una de las tres modalidades.

La importancia y reconocimiento no sólo a nivel nacional, sino también internacional alcanzado por este festival tras casi medio siglo desde su primera edición (1961) es algo indiscutible entre los entendidos del flamenco y otros visitantes que acuden cada año por devoción, admiración o curiosidad a la llamada Catedral del Cante.

Las minas: *Yo gracias a dios he tenido más alegrías que penas. El primer año que fui (92) fue cuando ganó Miguel Poveda. Ahí gané el Taranto, y ya fui varios años y siempre ganaba algo hasta que gané la Lámpara. Es tremendo. En las finales de la lámpara cuando llegué a la semifinal me dejaron tres cantes. Canté el Taranto con la letra de Fosforito:*

*Es que ya no puedo más,
las fuerzas me están faltando,
ni siquiera este taranto
voy a poder terminar.*

El Taranto es muy bonito. Me acuerdo mucho del de Chocolate, pero el de Fosforito también tiene algo especial. Siempre hay que darle un toque personal al cante aunque eso es muy difícil.

Los Cantes

Cantes mineros (Taranta, Taranto, Cartagenera y Minera):

Los cantes de las minas conforman un precioso universo en el que tienen cabida no sólo la zona de Murcia y Cartagena sino también Jaén o Almería. Así, aunque son cantes también provenientes de fandangos en su origen, el hecho es que adquirieron en un determinado momento una complejidad que no se puede achacar a trabajadores mineros y sí a artistas que fueron dotando a esos estilos de melismas y riquezas musicales. Por la parte de la formación musical hay que tener en cuenta a artistas inolvidables como Rojo el Alpargatero, Concha la Peñaranda o Antonio Chacón; pero por la parte del acompañamiento reluce con luz propia el genial Ramón Montoya que sentó las bases interpretativas de la guitarra minera.

La Cartagenera y la minera son derivaciones de la taranta con distintas influencias y recreaciones personales de artistas. La zona minera de Murcia fue a principios de siglo XX un verdadero centro neurálgico de cante. En el pequeño pueblo de la Unión coexistían varios cafés cantantes cada uno con sus respectivos artistas que competían en piruetas musicales y vocales a la hora de interpretar los cantes.

Los concursos son muy complicados. Cuando canté el Taranto en la final otro cantaba el mismo Taranto que yo y de jurado estaba ¡Fosforito!... eso te da unos nervios que no veas... al final gané el Taranto y me dieron la Lámpara. La minera la tienes que hacer clavá. Yo los primeros años le daba mi estilo, pero allí no te puedes salir ni un poquito. Me dieron una cinta y me dijeron "apréndete esto"... ya poco a poco la fui haciendo en condiciones. Hasta que me la dieron. Cuando canté que me la habían dado se me movía la pierna tanto que me la tenía que coger

con la mano de los saltos que daba. Cuando yo canté la primera letra ya vi la reacción del público. Eso me motivó para la segunda letra. Parece que estoy allí ahora mismo, te lo juro.

*Compañerico minero,
no dejarme solo aquí.
Compañerico minero,
que si me apaga el candil,
ha habido un derrumbamiento,
no quiero morir aquí.*

To los años lo sigo. Intento seguir las noticias.

En el Yunque, en Barcelona, llegué a las finales del concurso, y las bases del concurso yo entendí una cosa y ellos otra... las cosas... Lo que yo entendí como una letra ellos pensaron que eran dos y me dijeron que si no hubiera pasado eso me hubieran dado el premio... ganó Elena Camacho, una chavala joven.

Yo ahora mismo estoy grabando un disco. A mí me salió la oportunidad después de la Lámpara, me llamó Antonio Raya y he hecho dos discos. Ahora estoy con este disco, con buenas colaboraciones, con calidad... a mí me gusta cómo está quedando. Esperemos que salga porque la cosa discográfica está muy mala.

Soleá

Su origen es impreciso. Parece ser que fue La Andonda, en el barrio de Triana a mediados del siglo XIX, una de sus primeras intérpretes si no su creadora misma. Se trata de estrofas de tres o cuatro versos octosílabos con rima consonante o asonante. A partir del genial y polimorfo cante trianero fueron surgiendo estilos personales o geográficos importantísimos, como el de Mercé la Serneta o los estilos de Alcalá, Jerez o Cádiz por poner ejemplos importantes. Se trata de uno de los palos más ricos del flamenco, versátil y musical. En la soleá cabe lo mismo la pena

que la alegría, y sus letras pasan a menudo de lo descriptivo a lo espiritual. Es un cante para recrearse en las músicas, en la formalidad, en el cómo más que en el qué; sin perder nunca su innata capacidad expresiva y conmovedora.

Bulerías

Cuando se habla de los cantes festeros enseguida se nos viene a la mente este estilo. Y sin embargo puede decirse que en rigor se trata de un palo bastante joven. Nacido a partir de la soleá o como remate de ésta, sus estrofas también constan de tres o cuatro versos octosílabos, siendo otra de sus características su gran variedad estilística. Es Jerez la tierra donde se fragua y donde sigue evolucionando la bulería aunque tampoco debemos dejar de lado otras variedades como las gaditanas o el cuplé por bulería.

Dentro de la bulería debemos incluir la llamada bulería "pa escuchar", "al golpe" o bulería por soleá, modalidad que se acompaña en tonos mayores con un compás de soleá, en la que cantadores como Pastora o Tomás Pavón han sido grandes maestros.

Fandangos

El fandango es uno de los estilos más importantes del flamenco. Para algunos es la música matriz de los estilos primordiales de este arte. Como música nació totalmente ajeno al desarrollo que después tendría en el camino en el que lo puso el flamenco. Se trata de melodías de compás de 3x4 que tuvo un auge extraordinario en el siglo XVIII. El fandango, de probable origen popular, realizó en su desarrollo un viaje de ida y vuelta hacia la música culta para llegar de nuevo al pueblo que la asentó definitivamente en su folclore de una manera diferente según la región o el lugar de España o Andalucía.

Malagueña

Estilo proveniente del fandango que fue acen- tuando cada vez más su lentitud y su musicali- dad en detrimento del compás hasta convertirse, en el siglo XIX, en un cante singular en el que muchos artistas han hecho aportaciones. El acompañamiento de guitarra es muy caracterís- tico y tiene mucho que ver en la forma definitiva del cante. Intérpretes y creadores fundamenta- les de las malagueñas en la época de verdadero auge de este estilo fueron El Canario, La Trini, Enrique el Mellizo o Antonio Chacón. El cantaor morisco Diego Clavel realizó hace no demasiado tiempo una compilación de cuarenta y siete es- tilos distintos de malagueñas que nos dan una idea precisa de la variedad inmensa que existe en la música de este cante.

Bambera

Se trata de un bello cante con clara procedencia folclórica que La Niña de los Peines aflamencó. La bamba hace referencia al oscilar de un columpio o al columpio mismo. Fueron el cantaor Naranjito de Triana y Paco de Lucía quienes le dieron final- mente a la bambera el compás de bulería por so- leá con el que se canta a partir de entonces.

*La niña que está en la bamba,
con el pelo alborotao,
le dio una patada al viento
y un torbellino ha formao.*

Cuando estoy a gusto me encuentro bien por to los palos. Algunas veces por bulerías, otras por soleá. Yo suelo cantar la bambera, la soleá, la malagueña, los fandangos. La bambera está muy olvidada. Yo la hago un poquito distinta, lle- va un compás muy determinado pero yo le hago unas parás, le dejo espacio a la guitarra. La per- sonalizo, le hago una cosa mía. Al público le gusta mucho. También hago la Mariana que cantaba Miguel Vargas.

Mariana

Se trata de un cante con cierto aire melancólico, lejanamente emparentado con los tientos. La Ma- riana parece hacer referencia a un animal amaes- trado con el que los gitanos se ganan la vida.

*Cuando tu mare te llame,
entorna la puerta
haz que suene la llave
y déjala abierta.*

*Corazón, corazón,
esta noche jaremos
encajes de bolillos,
con puntitas tú y yo.*

*Agotaito fatiga y cansera,
a pasito a paso,
mi alma me rinde el sueño,
ay, el sueño,
pero en llegando a tu puerta,
carne de mis carnes,
por tí me desvelo,
mi alma te quiero.*

*Que nuestro gusto se logre,
que el negro cielo se cuaje de estrellas,
serena,
sin luna,
y oscura
la noche.*

*Ya se escucha el cantar de los gallos,
y en su canto anuncian que ya viene el
alba,
esa es la horita
que se pone el cuarto,
tu cuarto,
color de malva.*

*Amaneciendo juntitos los dos,
de tu casa a la mía,
de noche suena, de noche suena,
suspiritos y quejas
compañera mía, como una caena.*

A mí me gusta meter cosas por bulerías, hago una cosa de Chano Lobato también...

José Monge Cruz, Camarón de la Isla (San Fernando, Cádiz 1950 - Badalona, 1992), ha querido ser presentado como un rebelde del cante flamenco cuando en realidad representa en su figura todo el espíritu del flamenco como arte contemporáneo. Su afición le llevó a buscar el cante allí donde se encontrara, era capaz de ir a escuchar a un viejo que cantara algo que sonara distinto allá donde estuviera. Sus ídolos fueron artistas que han sido reconocidos a través de la pasión que les profesaba el propio Camarón, que ha sido un artista flamenco porque ha canalizado a través de su filtro creador una tradición de la que él mismo es uno de los últimos descendientes. Existió y existe un interés por querer sacar a Camarón del contexto histórico al que perteneció y mostrarlo como un revolucionario, como el cantaor que puso el flamenco patas arriba. Pero poniendo a un lado determinados experimentos que poco o nada tienen que ver con su capacidad artística, Camarón no representa ruptura alguna con ninguna etapa flamenca sino una continuación natural que tiene que ver con el tiempo en el que vivió.

Camarón para mí es uno de los más grandes, me ha gustado desde niño. Es un cantaor que hay que dejarlo, no se le puede imitar. Se pueden coger las letras. Las copias no valen, no están bien mirás. Yo a los niños que se quisieran aficionar les diría que escuchen a los viejos. Puede que se aburran pero si lo llevan dentro, les tiene que decir algo. A los niños les tienes que poner cosas también modernitas pero de vez en cuando ponerle algo viejo para que sepan lo que es el cante...

A mí me acompaña ahora mucho Manolito Herrera, Patrocinio hijo, Carrión... Yo le doy su sitio al guitarrista, me gusta que el guitarrista tenga su momento, que haga su solo y que la gente le toque la palmas. No soy de los que le pegan el pellizco al guitarrista cuando se pasa un poquito.

Antes, cuando se hacía el festival que este alcalde organizaba, había mucho más movimiento. Este hombre luchaba muchísimo por el flamenco e hizo mucho por mí. A él le gustaba muchísimo, lo vivía en sus carnes.

Mi padre ha sido siempre muy aficionado, canta muy bien, mi tía también. Ellos me pusieron cosas desde chico. Han cantao siempre lo que pasa que eran otros tiempos y tuvieron que ponerse a trabajar.

Vivimos el tiempo del espectáculo flamenco. La renovación del flamenco en los teatros de todo el mundo. Ya hemos visto que esto no es algo nuevo y que es consustancial al flamenco desde sus inicios. Hay voces que surgen, sin embargo en torno al peligro que corre el cante jondo. Se trata de un peligro lógico en el que poco tienen que ver los artistas o la excesiva comercialización. La sociedad misma ha ido disolviendo determinadas costumbres en las que el cante jondo tenía cabida, o estas se han modificado de alguna manera. Las peñas flamencas, o las reuniones más o menos espontáneas de aficionados tratan de suplir hoy en día esta carencia.

Ahora todavía nos reunimos de vez en cuando en esta peña, la diputación manda cantaores por los recitales y nos juntamos y echamos ratitos buenos.

Yolanda: Yo doy clases a niñas y a asociaciones de mujeres. Aparte de aprender les sirve de ejercicio, y echan un ratito muy bueno. De vez en cuando viene Rafael y echa el rato aquí también.

A mí me gustaría que esto sirviera para que los niños se acerquen al flamenco, y que, por qué no, alguno pueda ser artista o por lo menos aficionao, que esto es una de las culturas más bonitas del mundo. Yo pienso también en mis hijas, para que lo vean el día de mañana.